

Somos egoístas y lo hacemos notar en nuestras actitudes a lo largo de nuestra vida. Nos gusta perder el tiempo lamentando lo que deseamos y no tenemos, que suele ser más de lo que poseemos sin dejar de pensar y calcular cuánto necesitamos o como disfrutaremos de lo que tenemos. Y lo hacemos en primera persona: “yo”, “mí”, “para mí”.

El egoísmo es el sentimiento dominante en nuestra sociedad, y lo que es peor, en nosotros mismos. Perdemos la vida, la dejamos pasar, tratando de acumular riquezas, propiedades, objetos epatantes, y de pronto nos damos cuenta de que todo eso no nos hace felices, incluso que no sirven para nada. Solo ocupan un lugar y nos dan el trabajo de quitarlos el polvo de vez en cuando. Pero no nos sabemos desprender de nada, sin cuestionarnos lo innecesario de lo que estamos atesorando. ¿Por qué seguimos acumulando objetos inútiles?

El hombre rico del que nos habla el Evangelio es un ser satisfecho: tiene mucho más de lo que necesita y podrá darse a la buena vida durante mucho tiempo. Solo piensa en sí mismo, no se le ocurre compartir. ¡Qué estupidez! No se da cuenta de que es dueño de mucho, pero no lo es del tiempo, que habitualmente corre en contra y más rápido de lo que parece.

El domingo pasado rezábamos, guiados por Jesús: “Danos nuestro pan de mañana”, pero parece que pretendemos ir más lejos y, en realidad, queremos el pan para muchos días, monetizarlo y comerciar con él.

Cuando nos hemos decidido a acumular riqueza, hemos perdido de vista que solo somos administradores de lo que recibimos, que no somos propietarios, sino canales por los que los bienes de Dios deben llegar a todos los hombres.

¿Podemos imaginar un mundo donde todos tengamos lo que necesitamos, todos aportemos lo que tenemos y todos estemos contentos con lo que nos toca a cada uno? ¿Qué excusa podríamos encontrar para tanta guerra, tanta envidia, tanto daño que nos hacemos unos a otros en nombre de no-se-qué-derechos inexistentes?

Y olvidamos que estamos en las manos de Dios y que Dios, el Abba, nos quiere con amor maternal, pero nos ha hecho caducos, con fecha de caducidad escrita en el fondo del envase. Y me surge una pregunta: ¿Podremos mirar a Dios cara a cara cuando lo encontremos?

Sr. Félix García Sevillano, OP .

CANTO FINAL: (CLN: 658)

Hora de la tarde, fin de las labores: // Amo de las viñas, paga los trabajos de tus viñadores.

1. Al romper el día, nos apalabraste: // cuidamos tu viña del alba a la tarde.
Ahora que nos pagas, nos lo das de balde, // que a jornal de gloria no hay trabajo grande.

2. Das al vespertino lo que al mañanero. // Son tuyas las horas y tuyo el viñado.
A lo que sembramos dale crecimiento. // Tú que eres la viña, cuida los sarmientos.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XVIII DOMINGO T. ORDINARIO “C”
3 de agosto de 2025



“Lo que has acumulado, ¿de quién será?”

CANTO DE ENTRADA:

Manos vacías, / eso es lo que espera en mí.
El me ha mandado / dejarlo todo a sus pies,
hasta que no tenga nada en mi poder,
para que él pueda llenar / mi vida hasta rebosar

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DEL QOHELET. (Eclo. 1,2; 2,21-23)

¡Vanidad de vanidades!, dice Qohelet. ¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad! Hay quien trabaja con sabiduría, ciencia y acierto, y tiene que dejarle su porción a uno que no ha trabajado También esto es vanidad y grave dolencia. Entonces, ¿qué saca el hombre de todos los trabajos y preocupaciones que lo fatigan bajo el sol? De día su tarea es sufrir y penar; de noche no descansa su mente. También esto es vanidad.

SALMO 89: R/ Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación

Tú reduces el hombre a polvo, / diciendo: "retornad, hijos de Adán."
Mil años en tu presencia / son un ayer, que pasó; una vela nocturna. R
Si tú los retiras // son como un sueño
como hierba que se renueva:// que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca. R
Enseñanos a calcular nuestros años, // para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?. // Ten compasión de tus siervos. R
Por la mañana sácianos de tu misericordia, // y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Baje a nosotros la bondad del señor // y haga prosperas las obras de nuestra manos.
Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos. R

LECTURA DE LA CARTA DE S. PABLO A LOS COLOSENSES, 3, 1-5, 9-11

Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él. En consecuencia, Dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría.

¡No os mintáis unos a otros!: os habéis despojado del hombre viejo, con sus obras, y os habéis revestido de la nueva condición, que mediante el conocimiento, se va renovando a imagen de su creador, donde no hay griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaro, escita, esclavo y libre, sino Cristo que lo es todo y en todos.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS. 12, 13-21

En aquel tiempo, dijo uno de entre la gente a Jesús: «Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia.» Él le dijo: «Hombre, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros?» Y les dijo: «Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes." Y les propuso una parábola: «Las tierras de un hombre rico produjeron una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos diciéndose: ¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha. Y se dijo: Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el trigo y mis bienes. Y entonces me diré a mí mismo: 'Alma mía, tienes

bienes almacenados para muchos años: descansa, come, bebe, banquetea alegremente'. Pero Dios le dijo: 'Necio esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado?» Así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios

ORACIÓN DE LOS FIELES: R/ Ayúdanos a ser generosos

CANTO PARA LA COMUNIÓN: (CLN-702)

1. Cerca de ti, Señor, yo quiero estar; // tu grande eterno amor quiero gozar.
llena mi pobre ser, limpia mi corazón; // hazme tu rostro ver en la aflicción.
2. Mi pobre corazón inquieto está, // por esta vida voy buscando paz.
Mas sólo tú, Señor, la paz me puedes dar; // cerca de ti, Señor, yo quiero estar.
3. Pasos inciertos doy, el sol se va; // mas, si contigo estoy, no temo ya.
Himnos de gratitud alegre cantaré, // y fiel a ti, Señor, siempre seré.

COMENTARIO: *Un poco pesimista tenemos al autor de la primera lectura. En efecto: Qohelet parece hastiado de la vida, ve que todo es vanidad, todo está vacío y no tiene ningún valor si lo miramos exclusivamente con ojos materiales. Nada de lo que podamos tener vale algo. Pero el hombre no solo tiene, también, y sobre todo, ES. Y el ser del hombre es imagen de Dios y eso no puede ser vanidad; eso tiene un valor inmenso.*

Pero, ¿por dónde va nuestra vida? Si nos aferramos a las cosas materiales no podremos obtener otra cosa que corrupción, porque todo lo material tiene que morir, todo es perecedero. Pero si vivimos de acuerdo con el espíritu, si nos aferramos a los bienes eternos, seremos inmensamente ricos, con una riqueza que nunca perecerá y que podremos llevar con nosotros más allá de la tumba. ¿Vanidad todo? Evidentemente no. Cuando seamos capaces de dejar vacías del todo nuestras manos, entonces, y solo entonces, se nos llenarán de Dios hasta rebosar, y eso sí será una inmensa riqueza.

Escuchemos también a San Pablo: Si hemos resucitado con Cristo, ¿por qué seguimos aferrados a las cosas perecederas? Tenemos una posible vida centrada en Dios. Una vida dedicada al servicio de todos los hermanos que nos rodean. Cristo, nuestro hermano mayor, está junto a nosotros, nos da su mano para ayudarnos a caminar, y, si Cristo va con nosotros ¿qué podemos temer? Dejemos fuera las obras de la carne, hagamos nuestras las obras del espíritu, las obras de Dios, y vivamos felices, porque Dios, el Abba que va con nosotros nos quiere así: felices.

XVIII Domingo del Tiempo Ordinario (C)

Hermanas y hermanos:

A poco que escuchemos los medios de comunicación, oiremos las increíbles fortunas que se gastan, nos gastamos, en potingues estéticas, en vestir y calzar a la última moda para anular las señales que el paso natural del tiempo va dejando en nosotros. Y esto es vanidad.

Frente a esta dilapidación mundana para “estar en forma”, está el hambre de millones de seres en el tercer mundo y entre nosotros mismos. Y esto es vanidad.

Y más grave aún: la humanidad entera siente hambre de vida, de sentido trascendente, y lo busca en el consumismo, en la persecución del placer, perdiendo casi siempre la propia libertad. Y esto es vanidad.

La libertad que no está en el consumir, ni en el dinero, ni en las posesiones, donde muchos buscamos la respuesta a nuestras ansiedades; donde tantos jóvenes se pierden y tantos mayores naufragan, sino que está en la única forma de mantener la eterna juventud: vestir la nueva condición humana creada a imagen de Dios, que nunca envejece, viviendo en la justicia y santidad verdaderas. Y ESTO NO ES VANIDAD.

CELEBRANTE: Pongamos sobre el altar nuestras oraciones para que el Señor las presente ante el Padre. Unámonos a las peticiones diciendo, Señor, ayúdanos a ser generosos.

1. Señor, queremos que los creyentes de todas las religiones, especialmente los cristianos, podamos anunciar y testificar hasta los confines de la tierra tu mensaje de vida, amor, alegría y verdad, **Por eso te decimos: Ayúdanos a ser generosos**
2. Jesús, deseamos que el Espíritu divino ilumine y mueva el corazón de los hombres, y así podamos descubrir la felicidad y el gozo para el que hemos sido creados, y sepamos procurar esa felicidad a los que nos rodean, **Por eso te decimos: Ayúdanos a ser generosos**
3. Señor, tu eres la fuente de la vida. Y hoy necesitamos pedirte que la paz llegue a todas las naciones, los pobres alcancen justicia, los enfermos salud, los angustiados alegría y todos la luz de tu verdad, **Por eso te decimos: Ayúdanos a ser generosos**
4. Jesús, tu dijiste que la obra que Dios quiere es que te conozcamos. Por eso te pedimos nuestros ojos y sepamos verte cuando te encontremos en la calle, en la iglesia, o entre nuestros vecinos, **Por eso te decimos: Ayúdanos a ser generosos**
5. Señor Jesús, esta comunidad participa en la comunión de tu cuerpo y de tu sangre y quiere sentir el compromiso de vivir como tú, y llegar a servir con generosidad y alegría a los hermanos. **Por eso te decimos: Ayúdanos a ser generosos**